



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura

**Degradación y muerte: Intertextualidades e
hipertextualidades presentes en los textos
Coronación y *La puerta cerrada* de José Donoso, un
ir y venir desde la novela al cuento**

Tesis para optar al grado de Licenciada en Lingüística y Literatura Hispánica
Mención Literatura

Estudiante: Valentina Mallea Oyarzún
Profesor Guía: Cristián Montes Capó
Seminario de Narrativa Chilena Contemporánea

Santiago de Chile
2023

Índice de contenidos

Índice	1
Agradecimientos	2
Introducción	3
Capítulo 1	
Panorama literario en Chile desde principios del siglo XX hasta el Donoso de los años sesenta	8
1.1: La Generación del 50.....	10
Capítulo 2	
El cuento como género: un intento de definición	12
2.1: El cuento según la crítica de Todorov.....	14
Capítulo 3	
Novela, cuento e intertextualidad	16
3.1: <i>Coronación</i>	17
3.2: <i>La puerta cerrada</i>	18
3.3: Intertextualidad	19
Capítulo 4	
Análisis de <i>Coronación</i> y <i>La puerta cerrada</i>	23
4.1: La muerte se corona.....	25
4.2: Se abre la puerta.....	28
Conclusiones	31
Bibliografía	33

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por la entrega y el apoyo que he necesitado.

A Matías, mi pareja y fiel lector, por darme ánimos y leerme todas las veces que fueran necesarias.

A mis profesores del colegio y también de la universidad, sin ustedes no hubiera llegado hasta acá.

Y a quienes me dieron palabras de aliento cuando pensé que no podía más. Gracias.

INTRODUCCIÓN

José Donoso (Santiago de Chile, 5 de octubre de 1924 – ídem, 7 de diciembre de 1996) fue un autor consagrado y premiado por la crítica tanto nacional como extranjera. Sus libros de cuentos junto con sus novelas conforman un imaginario social que enfrenta las clases populares y la burguesía chilena, esta última en una época evidentemente en decadencia. El desplante literario del autor dio paso a una inmensa cantidad de lecturas y relecturas que posteriormente derivó en el otorgamiento del Premio Nacional de Literatura en 1990. Donoso, por lo tanto, es un claro ejemplo de las letras chilenas que albergan tantos otros nombres en la narrativa desde Alberto Blest Gana, Juan Emar, María Luisa Bombal, Marta Brunet, Manuel Rojas, Carlos Droguett y un largo etcétera de autores consagrados y canonizados hoy en día.

Donoso escribió varios relatos cortos, los títulos que los contienen y destacan son: *Veraneo y otros cuentos* (Editorial Universitaria, 1955) y *El charleston* (Editorial Nascimento, 1960). Este último compilado alberga un relato en especial que se utilizará como objeto de estudio de este informe final de pregrado: *La puerta cerrada*.

No obstante, es preciso mencionar que *Coronación* (1957) corresponde a una novela escrita con anterioridad a *La puerta cerrada*. Primera novela del autor chileno donde evidencia la enorme diferencia entre las clases sociales, los cuerpos mercantilizados, el olvido de las vivencias anteriores, la lucidez de los personajes como motor de cambio y conocimiento, las hegemonías y entes subalternos que este contiene, además de la violencia imperante por parte del ente opresor y las dualidades que pueden estar presentes.

Con ambos objetos, novela y cuento, pretenderé demostrar el devenir de *Coronación* en *La puerta cerrada*, debido a las huellas de la novela que se encuentran en el cuento. Pero no solo un devenir, debido a que este último también está presente en el texto de 1957. Esto es, gracias a los conceptos que Gerard Genette utiliza en *Palimpsestos: La literatura en segundo grado* (1989) tales como **intertextualidad e hipertextualidad**.

Hay secuelas de la novela en el cuento, tales como el dilema de la muerte y la vida, la clarividencia que alcanzan los individuos, así como también la locura y los personajes que caracterizan a Donoso: entes obsesivos y maniáticos, que desprenden de por sí una necesidad de exponer cómo están frente al mundo. Una parada y resistencia a la vida monótona, la comodidad (o incomodidad) con el sistema y lo diferente que es vivir en un

pueblo o en una capital como Santiago. Donoso, sin duda, integra en ambos relatos un llamado a hacerse cargo de los más íntimos deseos, de enfrentar las críticas sobre las aficiones presentes en los respectivos relatos por parte de quienes rodean a los protagonistas y revela la importancia de mostrar a las personas tal cual son: humanos, de carne y hueso, con miedos, preocupaciones, manías, recuerdos y anhelos.

Coronación se impone dentro del campo literario chileno como una novela que abarca múltiples miradas y realidades, personajes que dialogan y que también movilizan la historia. Esto es, un conjunto de tramas que se entrelazan para dar, así, un desenlace que, valga la redundancia, “corona” a la novela y da paso a su entrada al canon literario chileno e internacional. Tiene como personaje principal a Andrés Ábalos, nieto de misiá Elisa Grey de Ábalos, anciana nonagenaria de la que no se conoce mucho de la enfermedad que le afecta y hace gritar. Andrés, quienes sus padres murieron tiempo atrás y tuvo que crecer con sus abuelos, es un hombre bastante solitario que tiene *hobbies* simples como sentarse a leer bajo una palma de la casona. Para él, la muerte es algo distante, debido a que no piensa que podría pasarle a él. No tiene necesidad de trabajar, puesto que posee los recursos suficientes como para vivir sin tener mucho que hacer. Entra, entonces, el personaje de Estela, sobrina de Lourdes, quien trabaja como sirvienta en la casa de misiá Elisa Grey. Esta pequeña muchacha que aún no alcanza la mayoría de edad es *el regalo*, como se le dice en el primer apartado de la novela. Resulta al principio alguien sin mucha importancia, a menudo es mirada en menos por los personajes masculinos como Andrés o Mario, e incluso por su tía Lourdes, quien pareciera querer mantenerla cerca siempre en todo momento, ya que ni siquiera le permite ir al cine sola y, mucho menos, acompañada.

Por otro lado, está *La puerta cerrada*, cuento perteneciente al segundo compilado de Donoso que se publica tres años después. Se trata de una viuda que arrienda una habitación en una pensión junto con su hijo varón, Sebastián, quien apenas es un niño y mantiene una extraña afición al querer estar siempre dormido, dicha situación acompaña a Sebastián durante toda su existencia, incluso cuando su madre fallece, acaba huérfano y debe continuar su vida como trabajador en una empresa, donde nunca desaparece aquella fascinación por mantenerse dormido, a la espera de que aquella puerta con la que tanto sueña, se abra.

En el relato, a modo general, se puede observar intertextualidades por parte de *Coronación* en el cuento.

Los ejes principales que articulan ambos textos son los siguientes: personajes solitarios y con manías establecidas (en el caso de Andrés, leer las *Memorias* de... y, en el de Sebastián, poder abrir aquella puerta que tanto lo hace soñar), un ambiente propenso a ser violento con este personaje principal (si bien Andrés proviene de una familia acomodada económica, su abuela Elisa no duda en mencionar ideas hirientes contra él y, con Sebastián, es todo el entorno que le queda después de la muerte de su madre, que tampoco lo comprendía del todo).

El último eje principal es cómo se pretende acceder a aquella “lucidez” o verdad que aún no ha sido revelada (misiá Elisa Grey muere y Sebastián duerme, aunque al final también perece). Estos tres ejemplos son imprescindibles para ambas obras, dado que están ligadas entre sí.

Hay más temas que entrelazan la novela y el cuento, como la violencia –no ejercida de igual forma– en los dos textos, la manera en la que los personajes secundarios pueden movilizar la historia y, además, la fragilidad de los cuerpos que están presentes y parecieran ser mercantilizados o vistos como algo de lo que se puede obtener algún tipo de beneficio, dado que funcionan a modo de mercancía y/o trueque. Dora, cuñada de Mario en *Coronación*, por ejemplo, se presenta como un cuerpo subalterno y Mario, uno de los personajes que sí moviliza la novela gracias a los hechos que comete junto con Estela y las sirvientas, se harta de ella y la deja hablando sola. Dora no es más que una mercancía vieja para su pareja. Mario ya está en conocimiento y por lo mismo decide no prestarle importancia.

El objetivo de este informe final de pregrado es dar cuenta de la intertextualidad e hipertextualidad de ambas obras. Se trata de una novela que deja huellas en el cuento, los objetivos específicos se concentran en demostrar el diálogo existente entre ambos textos y la conexión entre ellos y, a su vez, contrastar de igual forma ambas obras. Además de dar cuenta, entonces, de la intertextualidad ya mencionada, se abordarán las nociones de Genette en torno a ella y cómo se presentan estas en los textos analizados.

Por otra parte, también se utilizará el concepto de hipertextualidad, también acuñado por Gerard Genette.

El último objetivo específico corresponde a señalar los elementos que se observan tanto en la novela como en el cuento, rescatar a simple vista sus rasgos que les definen como tal.

Este informe se elabora en base al Seminario de Narrativa Chilena Contemporánea. Al hablar de contemporáneo y, en especial, del siglo XX, podemos encontrarnos con varias prácticas y teorías de la literatura que nos pueden guiar en este trayecto de análisis sobre *Coronación* y cómo se identifican elementos de esta obra en *La puerta cerrada*. Los teóricos a trabajar son Mijaíl Bajtín (especialmente el cuarto capítulo de *Problemas sobre la poética de Dostoievski* (2003) también *Estética de la creación verbal* (1999, ambos traducidos por Tatiana Bubnova), Julia Kristeva (su artículo titulado *La palabra, el diálogo y la novela* (1997) y Tzvetan Todorov (*Mijaíl Bajtín: El principio dialógico*, 2012). Bajtín sienta los cimientos intertextuales que después Kristeva definirá como intertextualidad.

Gerard Genette, por su parte, aborda los conceptos de intertexto y de “hipertextualidad”. Cita a Michael Riffaterre para intentar dilucidar el primer término que forma parte del título de este informe de seminario: “«La intertextualidad es [...] el mecanismo propio de la lectura literaria. En efecto, sólo ella produce la significancia, mientras que la lectura lineal, común a los textos literarios y no literarios, no produce más que el sentido»” (Riffaterre cit. en Genette 11). La literatura se sustenta a sí misma y Donoso se sustenta entre sus historias, violencia y decadencia de la clase social burguesa de un Chile a mediados del siglo XX.

La manera en la que Genette describe la hipertextualidad es “... toda relación que une un texto B (que llamaré *hipertexto*) a un texto anterior A (al que llamaré *hipotexto*) en el que se injerta de una manera que no es la del comentario” (14). Por consiguiente, Genette aclara: “... tomemos una noción general de texto en segundo grado ... o texto derivado de otro texto preexistente” (14).

Esta derivación, para Genette, significa que:

Puede ser del orden, descriptivo o intelectual, en el que un metatexto ... «habla» de un texto ... Puede ser de orden distinto, tal que B no hable en absoluto de A, pero que no podría existir sin A, del cual resulta el término de una operación que calificaré, también provisionalmente, como transformación, y al que, en

consecuencia, evoca más o menos explícitamente, sin necesariamente hablar de él y citarlo. (14)

La puerta cerrada, por consiguiente, funciona como transformación de *Coronación* y se evocan en el cuento los rasgos novelescos.

Todorov, por su parte, rescatará la novela polifónica de Bajtín y establecerá los diálogos que tienen los textos a lo largo de la historia, además de reforzar la idea de intertextualidad acuñada por Kristeva.

De igual manera, las ideas de degradación y muerte serán explayadas en el informe. El artículo de Rafael Fernández Hernández nos ayudará a contemplar de mejor forma el concepto de degradación en Donoso.

Para poder empezar de manera óptima este trabajo, es menester dar un recorrido por la literatura chilena a modo de contextualización y rescatar las corrientes literarias de la época. Literatura nacional, criollismo, naturalismo, e incluso el imaginismo eran de relevancia para la época, puesto que marcaba un antes y un después en las letras chilenas. El siglo XX representa una serie de cambios significativos para las artes en general, donde la literatura no se queda atrás. Si Chile, ya en los cincuenta, destacaba por su poesía, Latinoamérica ya contaba con José Martí, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y Ciro Alegría, entre otros, en el ámbito narrativo.

Es de esperar que este informe final pueda esclarecer las dudas que se tienen entre si existe o no relación entre ambos textos y las razones de por qué es necesario este estudio, además de destacar la importancia tanto del cuento como la novela de José Donoso, ya que son fundamentales en la historia de nuestra literatura. Es abordar una nueva mirada sobre Donoso a pesar de que ha sido estudiado en muchas ocasiones, donde también se busca explicar el por qué –todavía– es necesario continuar con su estudio. José Donoso no solo resulta ser un autor permeable y prolijo al momento de escribir, sino que, ante todo, una experiencia totalmente recomendable a la hora de leer sus obras.

CAPÍTULO 1

PANORAMA LITERARIO EN CHILE DESDE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX HASTA EL DONOSO DE LOS AÑOS SESENTA

En Chile, cabe destacar, la poesía adquirió con mucha más rapidez que la narrativa el reconocimiento internacional. Ya en 1945 el país contaba con su primer premio Nobel de Literatura y fue precisamente otorgado a Gabriela Mistral, destacada poeta y educadora oriunda de Vicuña.

En cuanto al género narrativo y, con especial énfasis en la novela y el cuento, Chile inicia su trayectoria con *Martín Rivas* de Alberto Blest Gana. Para llegar al Donoso de *La puerta cerrada* (1960), es necesario precisar el recorrido que hacen las letras nacionales a partir del siglo XX, donde aparentemente no hay escritores chilenos que escriban cuentos. Hernán Poblete Varas afirma en 1962 que: “Lo paradójico del caso es que, a despecho de la resistencia de los editores y del supuesto desamor del público, cada día se cultiva más el género y se publican más libros de cuentos” (*El cuento en Chile* 463). El artículo fue publicado dos años después de *La puerta cerrada*, donde Donoso comienza a adquirir un mayor público lector, debido a sus cuentos y novelas. Así, comienza un recorrido que Poblete Varas nos ofrece hasta los años sesenta. En sus palabras: “Había que crear una literatura verdaderamente nacional, enraizada en nuestro ambiente, una literatura *natural*: el criollismo” (Poblete Varas, *El cuento en Chile* 465). Además, añade que:

No falta, por cierto, una tradición en qué apoyar la experiencia. “El criollismo chileno” –dice Ricardo Latcham– “es hijo del naturalismo”. La generación del 1900 levantó la bandera y tuvo de inmediato seguidores. De ahí en adelante, el criollismo se abre paso en nuestras letras y llena de largos años de actividad nacional. Pero, este regreso a la tierra trajo consigo otra forma de limitación. Luis Durand, uno de los epígonos de la tendencia, nos da la clave al definir el criollismo como “la creación novelesca que se refiere a las costumbres y a la vida del pueblo chileno en el campo”. O sea, que por apartarnos del exotismo cosmopolita, fuimos a dar a otro tipo de exotismo: el que busca el dato pintoresco entre las cuatro murallas de nuestro campo y hace de la literatura agraria un mundo propio, exclusivo y desconectado de la realidad general. (Poblete Varas, *El cuento en Chile* 465)

Poblete critica el criollismo, dado que solo intenta mostrar una de las múltiples aristas que es capaz de expresar la literatura chilena. Por supuesto, el criollismo no fue lo único que destacó Poblete Varas en su estudio, también abordó otras tendencias literarias de la época. Sigue así:

Hubo escritores que se mantuvieron al margen y en oposición al movimiento criollista. A la visión de la tierra, al paisaje y a las sombras humanas encadenadas, preferían el libre vuelo de la imaginación, sin trabas y capaz de ensueño y aventura. Discípulos, algunos, de Conrad y otros grandes imaginativos, construyeron sus propios mundos desligados de la realidad natal y campesina. Eran, en cierta forma, herederos del “decadentismo” finisecular y del espíritu romántico, y buscaban fórmulas nuevas, aire cosmopolita, en qué sustentas sus propósitos literarios. (*El cuento en Chile* 466)

Poblete, más adelante, añade que “*Imagínistas y criollistas* han ejercido una influencia que todavía perdura en Chile y que se hace presente en las tendencias de las generaciones actuales” (*El cuento en Chile* 466). Si queremos ligar aquella idea con su presente, en ese entonces (1962), se condice con *Coronación* al hablar de patronos y sirvientes, una clase de dominación que será abordada décadas después por el destacado académico, profesor e investigador Leonidas Morales.

Poblete también señala que el criollismo fue capaz de cambiar las perspectivas de la sociedad al tener estos textos (criollistas, sobre todo) en circulación. Las ideologías políticas comenzaron a sentar los cimientos de lo que tiempo después sería el éxito del Frente Popular en las urnas, cuyo primer presidente fue Pedro Aguirre Cerda y su lema ampliamente conocido: “Gobernar es educar”. Poblete en *El cuento en Chile* escribe algo similar: “En el éxito político obtenido por el Frente Popular en las elecciones presidenciales de 1938 y en la expresión literaria de los jóvenes de entonces, hay un fondo común de protesta contra la condición social del país” (467). Es, esta última frase –condición social del país– que me gustaría recalcar, puesto que se comienza a evidenciar en las obras posteriores. Poblete, por su parte, afirma que “La literatura proletaria es el signo de la época” (*El cuento en Chile* 467). Una de las figuras más destacadas de la generación de 1938 fue Nicomedes Guzmán, así como también Volodia Teitelboim y Carlos Droguett; los tres escribieron sobre las problemáticas del obrero, catalogado así como la tendencia de “la novela proletaria”.

En 1939 el panorama cambia, puesto que Chile no es ajeno a lo que acontece en el mundo. La Segunda Guerra Mundial (1939 – 1945) obligó a los países a tomar medidas y reinventarse en otras nuevas, hay una sensación de vacío y desolación en el hombre de postguerra. El triunfo del Frente Popular en 1938 fue el de la clase media chilena que, por consiguiente, dejaba de lado tanto a los burgueses como a los obreros de los distintos combustibles y minerales fósiles. Poblete Varas escribe: “Ni el obrero del salitre, ni el minero del cobre, ni el oscuro hombre del sur –celebrados por notorios epígonos de la generación del 38– están presentes en el triunfo, como no lo están el hacendado o el aristócrata” (*El cuento en Chile* 468). En resumidas cuentas, no hay oligarquía ni tampoco proletariado presente en el Frente Popular, por lo que la literatura y la Generación del 38 no consigue, a pesar de sus múltiples intentos, representar los eslabones más bajos de la clase social chilena.

Si bien el Frente Popular se dio por terminado cuando Gabriel González Videla proscribió al Partido Comunista de Chile, ya para ese entonces (casi en los cincuenta) se encontraba otra generación que comenzaba a escribir y, prontamente, a publicar. Se trata de la Generación del 50, donde Enrique Lafourcade da a conocer el manifiesto de aquellos jóvenes escritores, entre ellos, José Donoso.

1.1 LA GENERACIÓN DEL 50

José Donoso aparece como partícipe de la Generación del 50, la que también englobó a otros autores tales como Claudio Giaconi, el anteriormente mencionado Enrique Lafourcade, Jorge Edwards, Pilar Larraín, Eugenio Guzmán, entre otros. Lafourcade los reúne en su *Antología del nuevo cuento chileno* en 1954. Sobre la Generación del 50, escribe Poblete Varas lo siguiente:

José Donoso (n. 1925) es un observador algo frío de la realidad. Deja actuar a sus personajes y los contempla desde fuera, sin pasión ni compromiso. Ha publicado tres libros de relatos: *Veraneo* (1955), *Dos cuentos* (1956) y *El Charleston* (1957). Este último recoge las narraciones contenidas en el segundo de los nombrados. (*El cuento en Chile* 489)

Para intentar describir la manera en la que Donoso empuña la pluma, Poblete lo caracteriza de la siguiente manera: “Prosa condensada y correcta, agudeza en la observación, capacidad de análisis, son las cualidades más notorias de este grupo de relatos” (*El cuento en*

Chile 489). Hernán Poblete hace hincapié en uno de nuestros objetos de estudio: *La puerta cerrada*:

El segundo de los cuentos –“La puerta cerrada”– nos muestra un nuevo camino en la vocación de José Donoso. Ya no estamos ante la seca observación de la realidad. Los elementos oníricos, la magia de los símbolos, como ese umbral que el soñador busca inútilmente, que sólo traspasa al escapar de la vida, manifiestan una nueva tonalidad en el autor. Con toda su carga de nostalgia –¿quién no ha buscado alguna vez esa puerta misteriosa que conduce a un mundo edénico?– el doloroso relato ofrece una perspectiva diferente dentro de lo que Donoso tiene ya entregado a las letras nacionales. Parece indudable el parentesco existente entre el relato de Donoso y una obra maestra de H. G. Wells: *La puerta en el muro*. (*El cuento en Chile* 490)

Comentaré dos puntos en relación a la cita anterior. El primero, es que difiero de Poblete en la idea de que es algo innovador para Donoso, puesto que el autor ya había publicado en 1960 la novela *Coronación*, donde también habita la muerte. Quizás Poblete solo quiere mencionar sus relatos breves y eso está bien. Lo segundo, es que Poblete ya anuncia un primer intertexto entre *La puerta cerrada* de Donoso y *La puerta en el muro* de H. G. Wells. En lo que refiere al trabajo aquí presente, se intentará mostrar el intertexto presente entre *Coronación* y *La puerta cerrada*.

Poblete en su artículo no es pesimista con respecto al futuro de la narrativa en Chile, acaba su investigación con las siguientes palabras:

Las perspectivas son buenas: las nuevas generaciones aseguran el porvenir de este género literario, que precisa de un arte consumado y de un singular empeño para desafiar la atmósfera impropicia que se le ha creado por razones extra-literarias. Cuando se estudie la historia cultural de nuestra época, muchos de los nombres aquí citados podrán figurar con honores la gran lista de la narrativa contemporánea. (*El cuento en Chile* 500)

Alegremente –y esto solo puedo remitirlo a Donoso, dado que dos de sus textos corresponden a mi objeto de estudio– más de sesenta años después de este artículo, el autor sí figura dentro de las grandes letras nacionales.

CAPÍTULO 2

EL CUENTO COMO GÉNERO: UN INTENTO DE DEFINICIÓN

En pleno siglo XXI se puede afirmar que Chile cuenta ya con autores de renombre tanto en poesía como en narrativa. El cuento no se queda atrás. Aquella narrativa breve, aquel relato que no posee capítulos ni apartados, que ha sido muchas veces menospreciado y usado de manera peyorativa, posee más de una decena de excelentes cuentistas a nivel nacional.

Al establecer que el cuento es un género tan válido como la novela, es inevitable remitir a otro estudio de Hernán Poblete Varas, titulado: *Tres estudios sobre la narrativa breve en Chile*, publicado en el año 1975, trece años después de su artículo *El cuento en Chile*. En la primera parte, con el título de *Aproximación a la narrativa*, Poblete habla del concepto de cuento según la Real Academia Española:

Cuento, dice la Real Academia, es, en su segunda acepción, “relación de palabra o por escrito, de un suceso falso o de pura invención”. Novela, define la Real Academia: “Obra literaria en que se narra una acción fingida en todo o en parte, y cuyo fin es causar placer estético a los lectores por medio de la de la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones, de costumbres”.
(*Tres estudios* 11)

Poblete añade que “la diferencia fundamental entre cuento y novela reside en la falsedad total del primero y la posible veracidad de la segunda. Lo demás se reduce a una igualdad nebulosa” (*Tres estudios* 11). El cuento, históricamente, ha sido visto como un relato de índole inferior debido a su extensión y, debido al éxito nacional e internacional de la poesía chilena, se deja de lado todo el potencial que es capaz de entregar la narrativa. *La puerta cerrada*, en ese caso, demuestra la afición de aquel sueño que tiene el personaje Sebastián de poder cruzar el umbral, aunque sea por única vez.

“¿Por qué escribimos cuentos?”, se pregunta. La respuesta es que “La necesidad de narrar, de hacer testigos de la propia obra aunque sólo sea al breve círculo de oyentes que integra un coro familiar, es un impulso atávico que se pierde en lo más remoto de la especie” (Poblete, *Tres estudios* 13). Poblete Varas declara que hay una necesidad intrínseca de narrar y de, en parte, también narrarnos. De hacer y hacernos testigo de situaciones que no necesariamente deben ser inventadas para que causen deleite en el receptor o lector.

Si se quiere continuar el estudio sobre el relato breve, es imprescindible buscar en el *Primer Seminario Nacional en torno al cuento y a la narrativa breve en Chile*, realizado los días 30 y 31 de agosto de 1984 en la ciudad de Valparaíso. Rescato, de este encuentro, tres estudios realizados sobre el concepto de cuento hechos por Raúl Acevedo Álvarez, Manuel Espinoza Orellana y Norman Cortés Larrieu.

El primero busca ahondar y comprender el género cuento. Habla de “traer a cuento”, y lo define así: “Por lo tanto, cuando digo traer a cuento, quiero expresar la necesidad de juzgar la naturaleza del problema que me preocupa y la perspectiva desde la cual lo han abordado diversos estudiosos” (13). Acevedo habla de cómo el cuento ha sido menospreciado a lo largo de los años y afirma que otros han declarado que hasta un chiste puede ser un cuento. Aun así, elige el chiste para ejemplificarlo y llegar a la siguiente conclusión: “Todo esto¹ confirma que en el plano sincrónico el género funciona como un modelo de escritura, aunque sea para ser transgredido, y como un horizonte de expectativas de sentido para el lector” (14). Luego de esto, menciona la Teoría de la Recepción, que no será estudiada en este trabajo, aunque es preciso mencionar que se indica que hay una mutación constante del objeto, es decir, del cuento como género. Acevedo también añade que:

Tal perspectiva histórica me obliga a rechazar al menos tres supuestos sobre la esencia del cuento y su existencia histórica. El primero, consiste en identificar el género con una estructura móvil, fija y permanente, que se actualiza por igual en los diferentes períodos y regiones culturales de la historia literaria, y sin cuya presencia manifiesta sería imposible postular la conservación de la identidad genérica en la evolución de las formas y su diversificación espacial. (*Primer Seminario Nacional* 14–15).

El primer supuesto que Acevedo rechaza sobre el cuento es su presunta condición estática. Si bien el cuento no ha variado en siglos, sí han variado las temáticas que aborda y cómo las aborda, por lo que de invariable no posee nada. Acevedo, también, explica el segundo y tercer supuesto juntos:

El segundo concibe al género como la fusión completa de horizontes de sentido en una intemporalidad de la recepción, privilegiando frecuentemente algún instante de

¹ Acevedo utiliza el chiste como ejemplo para dar cuenta de la relación entre emisor, receptor y el desenlace humorístico que hay cuando el mensaje cala en el receptor.

su desarrollo que expresaría la forma clásica del género con validez universal. Consecuentemente, el tercer presupuesto que debo desechar es el que sugiere una ruptura esencial en el género cuando en cada época el acontecimiento comunitario del arte abre un horizonte de sentido particular ... el género es más un devenir que un ser. (*Primer Seminario Nacional* 15).

Acevedo insiste en que el cuento no es estático ni mucho menos se mantiene igual, se adapta a las generaciones, a los siglos en que es leído o relatado de manera verbal. Y así el cuento llega a ser algo y no se mantiene. Se adecua a la sociedad en la que es publicado. Acevedo, en resumen, menciona que: “Asumida esa perspectiva, sabemos que no es una paradoja el que el cuento sea el más antiguo y también el más nuevo de todos los géneros” (*Primer Seminario Nacional* 15).

Manuel Espinoza Orellana se pregunta sobre qué pasa con la narrativa en Chile: “¿Qué pasó con la narrativa? ¿Podría hablarse de cuatro grandes de la novela chilena? Es posible que sí, pero nunca tan visibles a nivel mundial como los poetas aludidos². Hasta llegar a José Donoso, suceso innegable de la novela chilena e hispanoamericana en los últimos 30 años” (*Primer Seminario Nacional* 89). Pues bien, Donoso aparece, ya en 1984, como un referente consagrado en las letras chilenas y extranjeras.

Conforme avanza el estudio, Espinoza agrega también que: “Es con la generación del 50, con la que comienza realmente la narrativa de nuestro país a liberarse de las viejas y edulcoradas estructuras del criollismo y del nacionalismo geográfico y social. De ella emerge el más grande novelista chileno actual, José Donoso” (*Primer Seminario Nacional* 90). Donoso vuelve a aparecer y es porque, desde 1955, su literatura ha calado en el fondo de la sociedad chilena y latinoamericana en general.

2.1 EL CUENTO SEGÚN LA CRÍTICA DE TODOROV

El último estudio que quiero rescatar del Primer Seminario Nacional en torno al cuento y a la narrativa breve en Chile es el de Norman Cortes Larrieu, donde se explora en la idea de relato breve según Tzvetan Todorov. Cortes, sobre Todorov, afirma lo siguiente a continuación:

² Espinoza alude a Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Pablo de Rokha.

A nivel del discurso, es decir, del modo en que un narrador nos entrega esos hechos de la historia, Todorov, distingue el tiempo del relato, los aspectos y los modos de relato (respectivamente, diferencia entre la temporalidad de la historia y la del discurso, historia percibida por el narrador, discurso entregado por el narrador). Advierte entonces, diversas infracciones a los distintos órdenes –temporales, ‘aspectuales’ y ‘modales’, por llamarlos así– que convergen ahora en un sentido positivo: la obra toda, el relato, puede obedecer a motivaciones nacidas del contexto social y espiritual del cual procede: se actúa así porque así debe ser, porque la actitud natural no requiere explicación. Y el orden del relato quiebra o puede quebrar el orden contextual: el desenlace puede representar una infracción al orden convencional o consensual externo. (*Primer Seminario Nacional* 108).

Todorov intenta entregarnos una especie de temporalidad en el relato (historia y discurso), motivados por los contextos sociales en los que emanan los relatos de índole breve. Aquel orden puede transgredir o ser transgredido según lo estime la sociedad en la que se entrega aquella narrativa breve.

Se ha realizado un largo recorrido sobre lo que es o no es un cuento. Sin embargo, las palabras de Hernán Poblete Varas logran catapultar el relato breve dentro de la historia literaria chilena. Dice así: “... se distingue una manera literaria de ser que se vuelca principalmente al instrumento humano, al hombre en sí mismo, con olvido de las preocupaciones teóricas sobre hábitat y paisaje. Esto es lo que nos muestran algunos personajes como Giaconi, José Donoso, Guillermo Blanco, Hugo Correa, etc” (*Tres estudios* 25).

Nuevamente, y no por casualidad, aparece el nombre de José Donoso en los *Tres estudios* como en el *Primer Seminario Nacional*. Donoso, oficialmente, ya es parte de uno de los grandes de la literatura y, si acaso es aún utilizado el concepto de “los cuatro grandes”, Donoso se instala dentro de ese canon literario y, como explicó Grinor Rojo en una exposición a principios de este año, lo acompañan Alberto Blest Gana, Manuel Rojas y Roberto Bolaño. La concepción de mundo de estos escritores resulta inagotable para quien quiera sumergirse dentro de las letras chilenas del último siglo hasta nuestros días.

CAPÍTULO 3

NOVELA E INTERTEXTUALIDAD

Para un estudio más prolijo de estas dos obras, se requiere conocer qué se entiende por novela y por qué se establece una intertextualidad entre *Coronación* y *La puerta cerrada*.

Tomaremos el concepto de novela empleado por Mijaíl Bajtín en su libro *Estética de la creación verbal* (1999). Según Bajtín, existen los género primarios y secundarios; la novela vendría a ser de este segundo tipo. Según explica:

Sobre todo hay que prestar atención a la diferencia, sumamente importante, entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios (complejos); tal diferencia no es funcional. Los géneros discursivos secundarios (complejos) –a saber, novelas, dramas, investigaciones científicas de toda clase, grandes géneros periodísticos, etc.– surgen en condiciones de la comunicación cultural más compleja, relativamente más desarrollada y organizada, principalmente escrita: comunicación artística, científica, sociopolítica, etc. En el proceso de su formación estos géneros absorben y reelaboran diversos géneros primarios (simples) ... La novela en su totalidad es un enunciado. (250)

Gracias a Bajtín podemos catalogar a la novela como un género secundario que se reelabora según pasa el tiempo y cada vez nos entrega nuevas historias y sucesos de interés: “Todo estilo está indisolublemente vinculado con el enunciado y con las formas típicas de enunciados, es decir, con los géneros discursivos” (251). Se instaura, entonces, la novela como género secundario y enunciado. Sobre este último concepto, el autor afirma que “Los enunciados y sus tipos, es decir, los géneros discursivos, son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua” (Bajtín 154). Esta “correa de transmisión” equivale al diálogo que establecen las novelas o enunciados con obras anteriores. Este dialogismo de la literatura está activamente presente en *Coronación* y *La puerta cerrada*.

Pues bien, ¿qué es un enunciado, entonces, para Bajtín? Lo define como “*unidad real de la comunicación discursiva*” (255). Ya con esta definición, aquel lazo comunicativo puede, fácilmente, entenderse como un diálogo o conversación entre las escrituras de ayer y las de hoy.

Como ya se ha mencionado, las definiciones de Genette de intertextualidad e hipertextualidad resultan trascendentales para este informe final de pregrado. Intertextualidad

como un reconocimiento de un texto dentro de otro y la hipertextualidad como aquella conexión de A y B, donde B no puede existir sin A. Por lo mismo, en *Coronación* y en *La puerta cerrada* la muerte –a modo de ejemplo– es el único final, así como también la adquisición de una lucidez mental o, todo lo contrario: una locura incesante en la que Andrés cae luego de ser despojado de sus bienes materiales, como una experiencia en vida de la misma muerte para alguien a quien aquel menaje de cocina significó demasiado, sobre todo, hogar. En *La puerta cerrada*, Aquiles Marambio es quien paga el funeral de Sebastián, incluso sin llegar a reconocerlo, a pesar de que había sido de esa manera pactada la apuesta entre ellos dos: si Sebastián lograba aquella felicidad tras la puerta, cuando muriera tendría un funeral pagado por Marambio.

3.1 CORONACIÓN

Coronación aparece en 1957 y en 1962 José Donoso recibe el premio de la fundación William Faulkner por la mejor novela chilena del último quinquenio. En ella se observa un narrador omnisciente que relata los acontecimientos de Misiá Elisa Grey, Andrés Ábalos y el grupo de sirvientas: Rosario, Lourdes y la recién llegada Estela, catalogada como “el regalo” que el cuñado de Lourdes le entregó antes de morir. Según José Promis en su compilado *José Donoso: La destrucción de un mundo*: “La novela *Coronación* (publicada en 1957) se presta admirablemente para elaborar interpretaciones en base a dicotomías fáciles” (16). Y es cierto. Desde las primeras páginas podemos evidenciar las dualidades entre los hacendados y los sirvientes, entre las ideas de locura y lucidez y también las de vida y muerte, con el rescate de una memoria donde todo tiempo pasado fue mejor.

Al volver al estilo de la narración, Cedomil Goic comenta que “El rasgo más singular que ostenta el narrador de *Coronación* lo constituye la narración en tercera persona con método indirecto” (*José Donoso: La destrucción de un mundo* 45). Esta idea se condice con la de Promis, donde ambos visualizan un narrador que decide tomar distancia de los sucesos, aunque no tanto de los sentires y pesares de los personajes.

Hay una enorme carga de memoria existente en el libro, sobre todo cuando Andrés recuerda su adolescencia junto a su fallecido abuelo y cómo empezó el fin de Misiá Elisa, cuando le detectaron una enfermedad que causaría que todas sus cuidadoras, los próximos años, salieran espantadas de la casona de los Ábalos. En relación a la casa, escribe Cid-

Hidalgo(:) “la casa como un espacio de vida primario del hombre, cargado de sentidos, de memoria, de sueños y fantasías, dese donde construye su relación con el entorno inmediato y provoca la cohesión del clan. La casa asegura la protección y satisfacción de las necesidades más sensibles e íntimas” (127–128). Es precisamente aquella casa que comienza a desmoronarse, metafóricamente, a medida que la salud de misiá Elisa Grey de Ábalos empeora. Temas como degradación, muerte y locura serán abordados en el próximo capítulo junto con *La puerta cerrada*, a modo de análisis.

La casa, entonces, es un símbolo peculiar en Donoso. Lo es en la mayoría de sus novelas, aunque en este estudio no podamos abarcarlas todas. Significa seguridad, pertenencia, identidad y, hasta me atrevo a mencionar, a veces también significa hogar.

3.2 LA PUERTA CERRADA

En el cuento las situaciones no distan mucho de la novela en el sentido de que concluyen en la locura o en la muerte. Misiá Elisa Grey de *Coronación* fallece, también Sebastián en el relato breve. El protagonista del cuento muere y es como una predestinación a su fin como ser de esta tierra desde que decidió abandonar su trabajo para poder dormir cuando le sugiera el deseo de hacerlo. Al no alienarse con la sociedad y lo que esta le exige por el mero hecho de ser parte de ella, prefiere desertar. Antes de eso, durante una cena en la casa de su jefe Aquiles Marambio, se encuentra el siguiente diálogo:

—Es que se me ocurre que durmiendo, en lo que sueño voy a descubrir algo importante, algo más importante que..., bueno, que vivir...

—¿Y si te demoras toda la vida en averiguarlo y te mueres antes? Significa que perdiste toda tu vida durmiendo y que no sacaste nada.

—Se me ocurre que es tan maravilloso lo que voy a encontrar que estoy dispuesto a arriesgarme.

—¿Arriesgarte a despertar muerto una buena mañana y que te tiren así, sin uso, a la basura? Ah, no, no, eso jamás. Es una locura. La vida hay que vivirla. La conversación comenzó a flaquear. Por decir algo, Aquiles propuso:

—Te hago una apuesta a que te vas a morir sin ver nada.

Riendo, Sebastián explicó:

—Bueno, si gano yo, tú pagas mi funeral.

Aquiles no titubeó en aceptar.

—¿Y si ganas tú, qué quieres? —preguntó Sebastián.

Aquiles le palmoteó la espalda, diciendo:

—Si gano yo, te mando a la fosa común. ¿Qué te parece? (Donoso, *Cuentos* 188–189)

Aquella apuesta, décadas después sí se cumple, aunque Aquiles desconoce que se trata de Sebastián, quien dejó el mundo terrenal con una sonrisa:

Al entrar por el callejón que llevaba a la puerta trasera de la casa, las plumas de vaho que tan serenamente se elevaban desde las bocas de las cuatro personas de la familia Marambio, se cortaron de pronto. Aquiles y su señora se detuvieron. Las niñas, con chillidos, buscaron refugio junto a las piernas de sus progenitores. Porque allí, en el umbral de la casa, yacía una forma humana peluda y sucia, cubierta de diarios húmedos. Se acercaron con cautela. Marambio movió la forma con el pie.

—Está muerto... —murmuró.

La mujer se agachó para sacarle el gorro que le tapaba la cara. Marambio exclamó:

—No seas idiota. Déjalo así. ¿Para qué quieres verle la cara?

Pero la mujer ya lo había hecho, y el rostro del muerto, debajo de las barbas y de la mugre, apareció transfigurado por una expresión de tal goce, de tal alegría y embeleso, que María Patricia, acercándose a él sin miedo, exclamó:

—Mira, papito, qué lindo. Parece que hubiera visto... (Donoso, *Cuentos* 205)

Hay tres puntos importantes que mencionar sobre los dos diálogos que se exponen. El primero es que el cuerpo de Sebastián está justo tras una puerta trasera, lo cual indica que en efecto murió junto a una; no se sabe si logró encontrar lo que buscaba debido a su muerte. Lo segundo es que se trata de una puerta que está ubicada en un umbral. El mismo umbral que Sebastián quería traspasar para encontrar aquel regocijo de felicidad y, lo tercero, es que murió con una sonrisa, como si lo hubiese podido encontrar a fin de cuentas. La muerte, por consiguiente, significa el fin de Sebastián y Aquiles acaba por costear los gastos funerarios.

3.3 INTERTEXTUALIDAD

Para poder adentrarse en el análisis de ambos objetos de estudio, se necesita revisar el concepto de intertextualidad acuñado por Julia Kristeva luego de leer a Bajtín con su noción

de dialogismo. Tzvetan Todorov, por su parte, continúa el uso del concepto para referirse también a Bajtín. Tatiana Bubnova, por su parte, intenta dar un resumen acerca de la voz, el sentido y el diálogo en Bajtín.

Para empezar de manera cronológica, hay que referirse a Bajtín en primera instancia. Su libro *Problemas de la poética de Dostoievski*, especialmente el capítulo número cuatro, aborda el concepto de polifonía, es decir, la presencia de múltiples voces que convergen en la obra literaria. A partir de esto, de estas voces incesantes durante la historia de la literatura, se establece que hay un diálogo entre ellas, las que a veces logran llegar a consensos en temas de interpretación y a veces no. La sociedad cambia sus formas de emplear el pensamiento según los acontecimientos por los que tiene que pasar. Estas voces que hablan se catalogan como dialogismo, ya que provienen del diálogo entre emisores y receptores. Las novelas, consecuentemente, conversan entre ellas.

Bubnova escribe un artículo titulado: *Voz, sentido y diálogo en Bajtín*, que se publica en 2006, del cual deseo rescatar tres ideas fundamentales. La primera, es, según sus palabras:

En el mundo de Bajtín, la escritura no se privilegia sino justamente como un recurso capaz de traducir la voz humana en la medida en que es portadora de los sentidos de la existencia, preservando de un modo específico sus modalidades, que él caracteriza mediante metáforas relacionadas con la voz y la música: polifonía, contrapunto, palabra a dos voces, tonalidad, entonación, acento, etc. (100–101)

Bubnova apunta a lo que se mencionó anteriormente, conceptos como voz y las tonalidades que esta puede adquirir son parte de un diálogo entre emisores y receptores de los mensajes. Más adelante, se expone en otra idea relevante:

Las palabras todas van dirigidas a alguien y son de alguien (no hay palabras neutras, que existan por su cuenta), y decir palabras propias –las que le “pertenecen” a uno– sólo es posible en respuesta a algo que se dijo antes de nosotros. Es en el proceso de la comunicación verbal, de la interacción con el otro, como uno se hace sujeto forjando su propio yo. El “yo” sólo existe en la medida en que está relacionado a un “tú”: “Ser significa comunicarse”, y un ‘yo’ es alguien a quien se le han dirigido como a un ‘tú’. (Bubnova 102)

La autora establece este juego de la deixis donde las palabras cobran fuerza y son entes creadores que refuerzan los roles de emisor y receptor. Diálogo y deixis, según Bubnova,

están estrechamente relacionados. Lo dialógico es, entonces, aquel umbral que se atraviesa y del que se sale constantemente, debido a quién es la voz que habla en ese momento y al hecho de que también puede tratarse de múltiples voces.

La última idea que rescato del artículo de Bubnova es sobre la naturaleza del diálogo. La teórica menciona lo siguiente:

Bajtín propone pensar en la naturaleza dialógica de la misma vida humana: la vida es un diálogo inconcluso; el hombre participa en este diálogo tanto mediante la palabra como mediante todo su cuerpo (ojos, labios, etc.). El hombre como totalidad participa en este diálogo, pero el hombre es completamente expresivo hacia el exterior, y expresa con todo su posición en el diálogo – y en relación con el último sentido, y en relación con el otro ... lo interno se encuentra con lo otro. (Bubnova 112–113)

El hombre, por consiguiente, es en su totalidad un ser para y por el diálogo, una constante contienda entre escuchar y hablar y también reflexionar para poder otorgar una respuesta nuevamente. Ese diálogo entre *Coronación* y *La puerta cerrada* nos muestra los intertextos e hipertextos presentes y cómo ambas obras se leen y se releen entre sí para conversar, para dialogar.

Ya con la teoría dialógica de Bajtín explicada, podemos ir a Julia Kristeva, quien toma el concepto de diálogo y lo renombra como intertextualidad. La autora francesa lo define así:

... para Bajtín, nacido de una Rusia revolucionaria preocupada por problemas sociales, el diálogo no es solo lenguaje asumido por el sujeto: es una *escritura* en la que se lee al *otro* (sin ninguna alusión a Freud). Así, el dialogismo bajtiniano designa la escritura a la vez como subjetividad y como comunicatividad o, mejor dicho, como intertextualidad; frente a ese dialogismo, la noción de “persona-sujeto de la escritura” empieza a desvanecerse para cederle el puesto a otra, la de “la ambivalencia de la escritura”. (Kristeva 5 – 6)

Aquella ambivalencia da paso a las voces que hablan entre sí, hay una historia de por medio que les permite establecer una intertextualidad porque hubo algo que fue escrito antes y, eventualmente, leído antes. Esto se puede observar en variadas obras artísticas a través de los años, como lo es la novela y el cuento. Hay un doble establecido, diálogo y ambivalencia equivale al espacio interior y exterior de lo que está escrito y de lo que se puede hablar.

Tzvetan Todorov continúa la línea de Julia Kristeva y escribe *Mijaíl Bajtín: El principio dialógico*, publicado en 1981. En él, expresa ideas como “No hay, y ello es esencial, enunciado sin relación con los demás enunciados” (Todorov 103). El autor rescata a Bajtín y a los enunciados; los pone sobre la mesa y logra afirmar que “En el nivel más elemental, toda relación entre dos enunciados es intertextual” (Todorov 103). Básicamente, la intertextualidad tiene que ver con que los textos dialogan entre sí y nuestro lugar, como lectores, es también establecer un diálogo y una conversación con ellas que lleve a una interpretación, o a varias interpretaciones.

Si continuamos con la idea de enunciado, Todorov insiste en que: “No existe enunciado que carezca de dimensión intertextual. Desde una de sus primeras publicaciones, Volóshinov/Bajtín anotaba que todo discurso remite por lo menos a dos sujetos, y por ende a un diálogo potencial” (105). Este diálogo potencial está presente entre *Coronación y La puerta cerrada*. Las palabras que se emplean ya han sido usadas antes, lo que decimos no es más que una reverberación de sucesos, costumbres, sentimientos que fueron experimentados antes. Todorov sigue su estudio sobre Bajtín así: “Bajtín cataloga todos los tipos de discurso en los que es esencial la relación intertextual: la conversación cotidiana, el derecho, la religión, las ciencias humanas (recordemos: su rasgo distintivo radica en que se ocupan de textos con los que entran en diálogo), los géneros retóricos como el discurso político, etc” (106). El autor, más adelante, da por asumido que “la dimensión intertextual es omnipresente” (Todorov 106). Es casi un saber intrínseco el reconocer que dentro de nosotros hay múltiples intertextualidades y, si pensamos en la novela –por ejemplo– es donde puede estar presente de manera más evidente.

Sobre la novela, Todorov menciona: “la novela por su parte, comienza con la pluralidad de las lenguas, los discursos y las voces, y con la inevitable toma de consciencia del lenguaje en sí; en este sentido, la novela es un género esencialmente autorreflexivo” (111). La novela nos obliga a reflexionar sobre dicotomías como la vida y la muerte, también sobre el eterno estado de descomposición de las cosas, las vidas decadentes y míseras que albergan, en este caso, los personajes del universo literario de José Donoso.

CAPÍTULO CUATRO

ANÁLISIS DE *CORONACIÓN* Y *LA PUERTA CERRADA*

Ya con el marco teórico desplegado, podemos empezar el análisis de la novela *Coronación* y el cuento *La puerta cerrada*. El título de este informe final incluye la frase “ir y venir”, a modo de guiño hacia el dialogismo de Bajtín, posteriormente renombrado como intertextualidad por Kristeva. Pero antes, hay dos palabras que establecen los caminos a seguir para el análisis. Son, precisamente, las ideas de “degradación” y “muerte”.

Es evidente que tanto en *Coronación* como en *La puerta cerrada* está la degradación presente. Una degradación tanto física como mental. Lo curioso es que en ambos relatos es primero la mujer quien sufre aquella degradación física o psíquica: en el caso de *Coronación* es misiá Elisa Grey de Ábalos y en *La puerta cerrada* es la madre de Sebastián que debe dejar de trabajar para que su hijo sea el nuevo sustento de la casa. Los cuerpos se debilitan, rayan la cordura y por eso, en cierto momento de la historia, Andrés Ábalos piensa que la muerte no está hecha para él:

Súbitamente, un rayo de pánico hendió las tinieblas que cubrían el pensamiento de Andrés, penetrando como un vértigo hasta su mayor hondura, como si los dientes de la sirvientita, al clavarse agudamente en sus labios, hubieran cortado para siempre la arteria delgadísima de su vida. Él ya no era un ser vivo, ya no era un hombre. Estaba reducido a cosa, a materia que aguarda el momento de integrarse a la nada donde no hay ni tiempo ni extensión. Dentro de pocos años él iba a morir, y ese finalizar de su conciencia individual que lo separa de con una línea de claridad del resto de los objetos, era también el fin de eso que algunos saben llamar alma. Entonces, encerrado en el frío de su ataúd los gusanos iban a tardar un tiempo insignificante en reducir su cuerpo y todas las muestras materiales de su individualidad a polvo, dejando un pequeño montón de basura y unos huesos amarillentos. Después, su ataúd, cansado de mantener la unidad de esos pobres restos suyos, se pudriría, mezclando esa sustancia a la tierra indiferenciada. Años y siglos y milenios, muchos milenios. La ciudad donde sus restos reposaban sería borrada de la faz de la tierra, y más tarde, cuando la familia humana no fuera ni siquiera una huella en la materia inanimada, el planeta quizás estallaría, uniéndose al polvo del caos.

¡No! ¡Era demasiado horrible! ¡Cualquier cosa menos afrontar la conciencia perpetua y el terror de ese futuro, sin tener un pasado con el cual defenderse!
(Donoso, *Coronación* 316–317)

Andrés es un fiel representante de la degradación mental, mientras tanto, en la última página de *Coronación*, sucede lo siguiente con misiá Elisa Grey de Ábalos:

Supuso, entonces, que ya había muerto, y que iba subiendo entre tanta y tanta estrella, subiendo muy suavemente camino directo del cielo.

Después cerró los ojos.

Estaba tan agotada que no se dio cuenta de que sólo en ese instante moría, y no antes, cuando creyó ver todas las constelaciones rodeándola. (Donoso, *Coronación* 327)

Aquella es la descripción de la muerte oficial de misiá Elisa Grey. Su cuerpo cansado, degradado física y mentalmente debido a sus enfermedades, sucumbió a los últimos suspiros de la vida y pudo obtener, por fin, las primeras imágenes de la muerte.

En *La puerta cerrada*, hay más bien una degradación que se presenta de manera física, sobre todo por la muerte prematura de Sebastián. No obstante, también están los sentimientos del protagonista, los cuales le expresa a su madre:

—... Es dolor suficiente no recordar nada, nada, por mucho esfuerzo que haga, la felicidad que queda oculta detrás de la puerta cuando despierto.

... Sebastián reflexionó que tratar de explicarle las cosas a su madre era inútil. Era inútil explicar nada a nadie. Todo esto era tanto más grande que él mismo y que la gente. Arrastrándolo hacia un fin desconocido, lo hacía con tal ímpetu que arrancaba sus raíces de la tierra y, aislándolo, lo comunicaba. Mientras crecía su angustia por no ser capaz de recordar su felicidad, le parecía que todo su proceso se aceleraba.
(Donoso, *Cuentos* 191)

Aquella angustia existencial que acecha a Sebastián se presenta como una degradación mental que le obsesiona con el pasar de los años. Recordar la felicidad, como si eso fuera capaz de algo que no tuviera que ver con lo nostálgico, con lo que falta y que se anhela. Debido a eso, justamente, Sebastián está destinado a la eternidad por lo cual abandona este mundo con una sonrisa en el rostro. Por fin puede retener la felicidad.

En ambos finales los personajes principales dejan el mundo terrenal luego de una tormentosa existencia llena de dolor y asimilan recuerdos que no son capaces de almacenar del todo, solo la felicidad... que es lo que mueve a los personajes de Donoso, además de sus respectivas manías y obsesiones.

4.1 LA MUERTE SE CORONA

A simple vista puede apreciarse que la violencia se comporta como uno de los ejes principales presente debido a la dominación de entes hegemónicos por sobre subalternos. Se puede añadir, también, que los cuerpos son vistos como una mercancía o una parte de lo humano que fácilmente puede degradarse, pudrirse, estar inertes. Las clases sociales están fuertemente marcadas en la novela, ya que hay una línea divisoria entre patronos y sirvientes. Asimismo, hay dualidades que conviven en el relato; vida y muerte, locura y lucidez son solo unos ejemplos. La última idea, no menos importante, es cómo los personajes de carácter secundario, por ejemplo Estela, son capaces de movilizar la historia con tal de llegar al final.

La violencia deambula durante todo momento en *Coronación*. No siempre se trata de una violencia física o fácil de detectar, sino de una violencia constante que ejercen los entes dominantes sobre los personajes de carácter subalterno.

En el ámbito de la dominación como eje principal de la violencia, Leonidas Morales plantea en *De muertos y sobrevivientes: Narración chilena moderna* (2008) que: "... las concretas relaciones de poder dentro de las cuales todo sujeto social se constituye, en un diálogo siempre desigual con el otro (el poder), donde las "posiciones de habla" están desde el comienzo marcadas por el lugar que ocupa el "hablante:" el del poder o el de la subordinación" (20).

Podemos, al respecto, dar como ejemplo el primer diálogo entre Estela y Andrés: "Estela saludó apenas, seria, sin levantar la vista de sus grandes zapatos nuevos. Lo llamó «patrón». ¡Patrón! Era el colmo en esta época y en un país civilizado, reflexionó él, a quien sus amigos en el Club consideraban quizás demasiado democrático, lo que no dejaba de enorgullecerlo" (Donoso, *Coronación* 26). Confirma, por ende, Morales: "Donoso apuesta a hacer del relato la forma misma de una larga interrogación sobre el fenómeno de la identidad del sujeto social como un producto de las relaciones de poder" (21). Emir Rodríguez Monegal, por otro lado, da cuenta sobre el mismo vínculo de dominación al que se refiere Morales:

“Pero lo que ahora importa señalar es que en *Coronación* ya aparece uno de los temas centrales de lo que será, más adelante, la entraña de Este domingo: la vinculación existencial que hay entre el mundo emocional de la oligarquía y el de las clases sociales” (78–79). Las clases sociales, potentemente marcadas y trazadas, son algo que está presente en Chile hasta nuestros días. Sobre la sociedad chilena, José Promis afirma que:

La facilidad con que se ubica la novela en una temática social obedece indudablemente, a que ésta presenta la imagen de dos sectores antagónicos de la sociedad chilena. Por una parte la clase alta, tradicional y orgullosa de sus antepasados ilustres, detentadora del poder por sobre los demás; es decir, un sector oligárquico y, por otra, la clase baja de los personajes oscuros: criados, empleadas domésticas, presidiarios, hampones de baja estofa; en una palabra, los personajes marginados del mundo de la oligarquía que pululan alrededor de los grandes señores, edificando sus habitaciones misérrimas a la sombra desdeñosa de los palacios. (16)

Promis, al igual que Morales, evidencia la gran diferencia que existe entre las clases sociales dentro de la sociedad chilena, lo cual no es ninguna novedad, debido a la larga historia que este país tiene, siempre entre dos bandos bien definidos y delimitados. De hecho, en el prólogo de la novela (escrito por Diamela Eltit), se declara que:

Coronación consiguió relatar el ensamblaje de las clases sociales y el modo en que se cursan sus intensas dependencias. Pero también rompió la linealidad tradicional en la que se ha pensado la relación entre opresor y oprimido para mostrar y demostrar que, a pesar de las asimetrías, el subordinado cuenta con recursos que le permiten conseguir pequeñas pero reconocibles cuotas de poder. (10)

Para Eltit, también está la idea de que los cuerpos poseen un precio o valor, si se quiere decir así: “El trabajo literario donosiano complejizó las tramas de las superficies sociales cuando escenificó la dimensión del mestizaje, el valor y el desvalor de los cuerpos, el deseo, las eróticas y la expansión de la sexualidad en la mujer” (Eltit 10). Esto demuestra que el cuerpo es visto como símil de poder, dentro de una sociedad estratificada. El poder es cuerpo. Promis, por su lado, añade que “La condición degradada de la mujer se proyecta al mundo circundante” (17). Una degradación que se muestra parcial o total, parcial en el caso de Dora, cuñada de Mario, quien tiene piezas dentales faltantes y Mario solo le reprende por hablar

tanto. Misiá Elisa Grey, por otro lado, ya está más cerca de una degradación en su totalidad física y mental, debido a que le han diagnosticado la siguiente enfermedad “— Arteriosclerosis cerebral, dicen los médicos; le dio muy temprano” (Donoso, *Coronación* 36). Aquella enfermedad dictaminará la postura de misiá Elisa frente a la vida o la muerte, o ambas cosas, conceptos con los cuales Andrés no simpatiza.

Juan Cid-Hidalgo, por otro lado, estima que: “La narrativa donosiana se ha caracterizado en mayor o menor grado por lo que llamaremos *enajenación del mundo*, en la que se encuentran insertos los personajes, individuos con una vida (de)formada y que en un momento de madurez, alrededor del ocaso de la vida, toman conciencia del abuso y corrupción de los pretendidos “valores burgueses” (126). Aquella deformación o degradación, si se le quiere decir así, aparte de ser parcial o total, también puede ser física o mental. Por ejemplo, a Dora le faltan varios dientes, misiá Elisa Grey está en un puente entre la lucidez y la vejez. Demencia, como se le ha mencionado tantas veces. Aquella lucidez ligada a la juventud y la locura a lo antiguo, a lo que ya no es nuevo. Cid-Hidalgo indaga más en esta idea: “... la posibilidad de perder a la abuela fetiche es casi insoportable para Andrés, porque es esa vieja loca la que ha sostenido el andamiaje de la realidad que él conoce” (130). Andrés se refleja en misiá Elisa porque él sabe que pertenecen a lo mismo, seres inmensamente privilegiados que, como Andrés menciona, lo hacen sentir todo un demócrata. La locura aparece como concepto que también atraviesa el relato. Cid-Hidalgo dice que: “El perturbador en la novela no es identificable directamente con los personajes portadores de la infracción de la locura, sino que se encuentra en Estela un personaje “sano” o normal” (136). Estela como personaje sano es algo que Andrés Ábalos no soporta en absoluto. Necesita nutrirse de los altibajos de misiá Elisa, de la verdad que él mismo recrea en su mente y de la cual se quiere convencer de que efectivamente es así. Cid Hidalgo añade que “La locura se aproxima peligrosamente a Andrés, quien comienza a recorrer este camino hacia la verdad pura” (136).

Entonces, ¿hay una verdad pura? O, en otras palabras, ¿existe solo una verdad capaz de ser convincente y que todos adapten y tomen como algo netamente acertado? Sin embargo, la verdad está muy ligada a la locura. Andrés dice así: “Mi abuela loca es la única persona que conozco que es capaz de percibir verdades” (Donoso cit. en Cid-Hidalgo 138). No existe una identidad en Andrés, él solo es un compilador de experiencias y frases dichas por los

demás, deambula sin hacer mucho, no trabaja, solo lee bajo la palmera, no cabe duda de que en algún momento aquella tensión entre lo verdadero y lo que no está cuerdo terminará con una coronación. En pocas palabras, una coronación a la locura como lucidez y, eventualmente, a la muerte.

Si ya se ha hablado de deformación y descomposición, entonces lo que queda es ver el estado del cuerpo: probablemente ya es un cadáver. Leonidas Morales afirma lo siguiente: “La anciana de la novela *Coronación*, Misiá Elisa, es un doble punto de fuga en el interior del sistema temático. Las viejas sirvientas, que en una escena carnavalesca o felliniana la coronan justo en el momento anterior a su muerte, participan en un ritual simbólico” (96). Así es, precisamente. Rosario y Lourdes alaban a la reina y bailan, se recuestan y solo sus respiraciones se pueden percibir: misiá Elisa Grey ha muerto coronada.

La muerte de misiá Elisa Grey simboliza el fin de la decadencia burguesa, porque se ha esfumado para no volver.

La muerte llena los vacíos del espacio, nadie se ha dado cuenta, todavía, que misiá Elisa ha fallecido. Su cadáver rellena el espacio junto con la sangre que se derrama en su cabeza, una imagen muy parecida al Cristo coronado con espinas antes de su muerte. Donoso, por lo tanto, recrea esta muerte de la burguesía que ya venía en decadencia hacia una anciana celebrada mientras que daba su último suspiro en el mundo de los vivos.

Lo último que quisiera mencionar en *Coronación* es cómo los sujetos (sean personajes principales o no) son capaces de hacer que el relato avance. Estela es fundamental, la más importante, me atrevería a decir. Mario y las sirvientas también lo son, sobre todo Lourdes, quien trajo a Estela en primer lugar. Ella llega como una daga hacia el viento y cae en la casa de los Ábalos, se enamora de Mario y planean robar la plata que encuentren. Estela, aquel regalo como se le dice en el primer apartado es, entonces, motor de avance y también de cambio.

4.2 SE ABRE LA PUERTA

En el caso de *La puerta cerrada*, Sebastián –el personaje principal del cuento– acaba en el mismo estado que misiá Elisa: el de la muerte en el profundo anonimato. Hay razones para explicar por qué Sebastián no se volvió loco: tenía tan poco y carecía de tantas cosas materiales e inmateriales que lo único que tenía asegurado era la muerte.

El ser hijo de una madre soltera y viuda crea desventajas inmensas desde el primer momento. Aquella situación, según Carbullanca y Valenzuela, se define de la siguiente forma:

Tanto en la literatura universal como en los citados relatos bíblicos³, la mujer viuda y pobre constituye un mitema, que en proceso de constante ficcionalización, deviene en categoría antropológica. En este sentido, debemos considerar que, desde la antigüedad, se elabora ficción sobre una condición humana silenciada, que carece incluso del estatuto jurídico de persona; más el autor que ha constatado esa realidad, primero la ficcionaliza, la cultura se encarga de transformarla en imaginario y en el constante cruce de fronteras entre realidad y universos narrados, transforma a esta anónima viuda pobre en sujeto político. (149–150)

Con estas palabras, queda más que claro que hay una violencia sistémica contra la mujer viuda y, sobre todo, con un hijo varón y pobre. Es el deber de Sebastián, entonces, el de proveer en un futuro las necesidades que requiera el hogar que comparte con su madre. El narrador es conciso: “Adela de Rengifo se quejaba frecuentemente de que a ella le habían tocado las peores calamidades de la vida: enviudar a los veinticinco años, ser pobre y verse obligada a trabajar para mantener con un poco de dignidad, tener un hijo enfermizo ... ” (Donoso, *Cuentos* 175).

Según Augusto C. Sarrochi:

De los grandes de las novelas de Donoso, que aparecen embrionariamente en los cuentos que hablamos⁴ están:

-La condición humana dotada de una fragilidad congénita que puede provocar un desplazamiento hacia el abismo por solo una trizadura del alma, más aún cuando se está sometiendo a fuerzas misteriosas, extrañas fuerzas espirituales o demoníacas que llevan al bien o al mal. Estas fuerzas arrolladoras emergen en la vida de los personajes sacándolos de los límites de la realidad aparental y destruyendo sus máscaras los enfrenta a una realidad de pasiones, odios y deseos contenidos, provocando conflictos que pueden desembocar en la locura, la muerte, o la desaparición en zonas misteriosas que no nos son reveladas. (56)

³ Carbullanca y Valenzuela se guían por el Evangelio según San Lucas en su trabajo y lo contraponen con la mujer viuda y pobre en la literatura.

⁴ Augusto C. Sarrochi menciona varios cuentos de ambos libros de José Donoso, por lo que tiende a establecer generalizaciones.

Justamente, Sebastián acaba muerto y en la fosa común. No conocemos esa fosa, solo sabemos que alguien que alguna vez tuvo el nombre de Sebastián acabó allí. Y eso está ligado al mal, al menos moralmente, el no tener un lugar donde estar eternamente es símbolo de bajeza y poca moral.

Sebastián sueña constantemente con dormir y poder abrir aquella puerta, ¿qué es lo que esconderá tras esa cerradura? No se sabe. Solo se conoce que murió con una sonrisa, al menos así lo reconoce una de las hijas de su ex jefe de trabajo. ¿Realmente se abrió la puerta como pensamos o Sebastián solo reafirmó su ideal de poder abrirla algún día? Es algo que no nos queda claro del todo: “Pero la mujer ya lo había hecho, y el rostro del muerto, debajo de las barbas y de la mugre, apareció transfigurado por una expresión de tal goce, de tal alegría y embeleso...” (Donoso, *Cuentos* 205). Aquella expresión en su rostro nos da a entender que, si se abrió la puerta o no, Sebastián se alejó de este mundo con una tranquilidad que hasta su aspecto físico, luego de morir, quedó intacto y lleno de gozo. Se quiere inferir, entonces, que solo la muerte fue capaz de abrir aquella puerta con la que tanto soñó toda su vida.

CONCLUSIONES

Coronación y *La puerta cerrada* tienen aspectos fundamentales en común: dominación, violencia, lucidez y muerte. Se puede establecer, entonces, que *Coronación* sirve como punto de entrada al mundo de Donoso y este se puede evidenciar en lo que escribe después, como lo es el cuento en este trabajo analizado. Que ambos personajes principales acaben de la misma manera no es coincidencia. Y no lo es porque Donoso así lo quiso y así se hizo. Su estilo narrativo es capaz de cautivar generaciones hasta el día de hoy, luego de decenas de años después: aún se lee a Donoso y no hay que dejar de hacerlo. Sus obsesiones reflejadas en sus personajes se condicen con alguien que no solo escribía por gusto, sino también por necesidad. Un Donoso que refleja varias carencias, como también múltiples instantes donde les da voz a quienes no suelen tenerla: personajes de carácter subalterno. La muerte se corona y la muerte también significa olvido. Es indiscutible.

Desde el punto de vista de la teoría literaria involucrada en este trabajo, es necesario destacar que Gerard Genette propone una manera de abordar los textos no desde una distancia, sino desde una involucración constante con ellos y entre ellos. Por lo mismo, las nociones de intertextualidad e hipertextualidad están presentes en la novela y en el cuento; en este último resuena *Coronación*, esta va y viene, es un paseo por las obras de Donoso que intenta recuperar los recovecos que albergan las almas humanas.

Sin embargo, es pertinente también mencionar las diferencias. El cuento habla de alguien que nunca tuvo comodidades, en *Coronación*, en cambio, tanto Andrés como misiá Elisa Grey vivían en un mundo confortable. Andrés se sumergía bajo las palmas a leer. Sebastián, ya sin trabajo, solo se recostaba bajo los árboles para poder dormir siquiera un poco y recuperar la felicidad que le se le arrebató constantemente cada vez que despertaba.

Tanto la novela como el cuento marcan un precedente en la literatura chilena. Donoso ya es alguien insigne, falta mucho todavía por leer y estudiar, hace falta un arduo estudio sobre las nuevas letras chilenas de carácter postdictatorial. Mientras tanto, quedémonos en la década del cincuenta hasta el sesenta, donde Chile parece ser un mundo tan lejano, pero nunca más cerca de la realidad como ahora.

Este informe final de pregrado pretende abordar la literatura desde una de las múltiples miradas que es posible gracias a Genette, Bajtín y Kristeva principalmente. ¿Podemos

empatizar con los miedos de Andrés? Es posible. ¿Podemos leernos en aquel anhelo arrebatado en Sebastián? También.

No se trata solo de leernos en otros, sino también leer a otros y comprender que la literatura es algo tan inagotable como lo es el lenguaje humano. Mientras tanto, doy este informe final de pregrado como concluido, en espera de los próximos retos y acertijos que puedan entregarnos las letras chilenas.

BIBLIOGRAFÍA:

- Acevedo Álvarez, Raúl et al. *Primer Seminario Nacional en torno al cuento y a la narrativa breve en Chile*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1984.
- Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores, 1999.
- Bubnova, Tatiana. “Voz, sentido y diálogo en Bajtín”. *Acta Poética*. 27 (2006): 99–114.
- Cid-Hidalgo, Juan. ““Yo sé la verdad”. Locura, familia y subversión en Coronación de José Donoso”. *Cuadernos de Literatura*. 26 (2009): 124–143.
- Carbullanca, César y María de los Andes Valenzuela. “La viuda pobre como arquetipo marginal: Estudio bíblico–literario”. *Veritas*. 38 (2017): 141–162.
- Donoso, José. *Coronación*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A, 2018.
- . *Cuentos*. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A, 2018.
- Eltit, Diamela. Prólogo: La coronación de José Donoso. *Coronación*, por José Donoso. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A, 2018.
- Genette, Gerard. *Palimpsestos: La literatura en segundo grado*. Taurus, 1989.
- Kristeva, Julia. “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela”. *Intertextualité: treinta años después*. Trad. Desiderio Navarro. Casa de las Américas, 1997. 1–24.
- Morales, Leonidas. *De muertos y sobrevivientes: Narración chilena moderna*. Editorial Cuarto Propio, 2008.
- Poblete Varas, Hernán. “El cuento en Chile”. *Journal of Inter-American Studies*. 4 (1962): 462 – 501.
- . *Tres estudios sobre la narrativa breve en Chile*. Universidad Austral de Chile, 1975.
- Promis, José et al. *José Donoso: La destrucción de un mundo*. Fernando García Cambeiro, 1975.
- Rodríguez Monegal, Emir. “El mundo de José Donoso”. *Mundo Nuevo*. 12 (1967): 77–85.
- Todorov, Tzvetan. *Mijaíl Bajtín: El principio dialógico*. Instituto Caro y Cuervo, 2012.